

FRANCIS BACON EN MADRID

JOSE MARIA MORENO GALVAN

QUE conste que a mí no me entusiasma la pintura de Francis Bacon. Me molesta. Me molesta esa intimidad de cuarto de aseo que nos expone permanentemente, donde unos tíos más bien antipáticos nos enseñan su musculatura bárbaramente masculina, sus slíps, la toalla mojada y hasta alguna maquinilla de afeitarse... No. Si por lo menos fueran hembras —hembras jóvenes, claro, porque tratándose de Bacon, cualquiera se fía— ... si fueran mujeres las que nos enseñara en la intimidad de su cuarto de baño, eso ya sería otra cosa.

Digo de entrada todo eso para que no haya dudas respecto a la actitud con la que me enfrento con esa obra, pero me apresuro a añadir inmediatamente: ... Pero que conste que Francis Bacon es un gran pintor. Es cierto que no me entusiasma —más aún, que me molesta— toda esa realidad que él pinta. Pero me molesta porque es verdad. Se dice mucho en la literatura periodística de estos días baconianos —literatura de urgencia, en casi todos los casos; también ésta lo es— que Bacon es "un expresionista". Bueno, está bien. Expresionismo es, en el conjunto del arte moderno, el arte que cuida más de la expresión que de la impresión visible de las cosas inmediatas. Está bien en ese sentido la clasificación estilística que se le confiere a Bacon, aunque su pintura tenga muy poco, o no tenga nada, del aire de familia que podría unirlo a los expresionistas contemporáneos. Pero está bien que se le tenga en cuenta esa supremacía de la expresión contra la impresión que hay evidentemente en su pintura.

Francis Bacon —y acaso sea eso lo que explique su actual éxito de público— es un artista que se evadió de las clasificaciones normalmente en uso. Es cierto que se le

considera habitualmente un expresionista, pero esa es una clasificación con implicación, digamos, ideológica, que no recoge muy bien su estilística formal. En ese sentido, yo lo que creo fundamentalmente de Bacon es que es "un barroco". He buscado opiniones críticas, de las que la misma Fundación March ha espigado para ofrecérmolas a manera de "dossier", y encuentro que sólo en alguna ocasión se habla de ello, pero lateralmente y sin insistir mucho en ello. Barroco: eso es lo que es Bacon; barroco-expresionista. ¿Se me permitirá esa bárbara aglutinación de nombres estilísticos? Barroco, por esa victoria que en su obra se advierte siempre de las líneas curvas sobre las rectas, por esa insinuación de lejanía casi con potencialidad de infinito, de las rectas, por esa insinuación también de complicidades móviles de las mismas curvas... Barroco, además, porque esa cultura de la línea curva que en él es manifiesta, vive indudablemente dentro del mismo organismo del pintor. En Bacon, la acción curva es, con mucha frecuencia, acción muscular: es curva promovida por el mismo músculo, el cual parece seguir casi la querencia de su propio impulso... Pero Barroco, sí. Eso explicaría la sugestión que evidentemente debió ejercer Velázquez, cuando hizo la célebre versión del "Inocencio X", o la que evidentemente tiene siempre de Rembrandt. Sugestiones que, por cierto, implican unas preferencias, que no están mal, dicho sea de paso. Lo cual, digo sin detenerme mucho en mi propio análisis, es raro en un británico. Pues los ingleses parecerían más proclives a las sugestiones medievalistas o, por lo menos, del humanismo renacentista. No sé: no los concibo, ahora, barrocos o barroquizantes, pero acaso sea esa llegada intempestiva, con su estilo intempestivo, a la pintura británica, lo que podría darnos una de las claves de su éxito.

De todas formas, insisto, Bacon es un magnífico pintor. Su exposición es una soberana lección de musculatura pictórica. Musculatura, insisto en esa palabra, pues a mí me parece clave para definir gran parte de sus curvas.

Insisto en que no me entusiasma la pintura de Francis Bacon. No me entusiasma, digo ahora, después de decir que Bacon es evidentemente un gran pintor. Eso ni yo se lo discuto ni creo que se lo discuta nadie. Me molesta... su mundo. Me molesta ese mundo de tíos casi en cueros sentados en la



"Figura tumbada" (1977).

silla del cuarto de aseo. Me gustaría ver y "degustar" uno cualquiera de los paisajes que dicen que pintó Bacon y que yo no le conozco, desgraciadamente. Pero, sobre todo, me gustaría verle una mujer desnuda, la maravilla de una mujer desnuda. Estoy seguro de que ese barroco lo haría muy bien. Porque, vamos, un tío con barbas, sentado en su cuarto de aseo, preparando su maquinilla de afeitarse eso está muy feo.

Se me dirá que no estoy hablando de arte, sino de los objetos que pinta el arte. Es cierto. Pero Bacon impone esa manera de enfrentarse con las cosas. Ese es su estilo y me parece muy bien.

¡Ah! El inglés Francis Bacon nació en Dublín, hijo de padres ingleses, en 1909. Como tantos otros hombres de la inteligencia inglesa, nació en la capital de Irlanda. Tiene, por tanto, sesenta y nueve años. ■
Foto: JESSE A. FERNANDEZ.



Ya en diciembre de 1971, TRIUNFO dedicaba una portada a este gran pintor británico, nacido en Dublín.